



IRISH TRANSLATORS' AND INTERPRETERS' ASSOCIATION
CUMANN AISTRITHEOIRÍ AGUS ATEANGAIRÍ NA HÉIREANN

Translation Competition for Secondary School Students – calling on all budding translators

The Irish Translators' and Interpreters' Association (ITIA) was set up in 1986 and is the only professional association in Ireland representing the interests of practising translators and interpreters.

Following the successful competitions in 2016 and 2017, the ITIA is once again organising a translation competition for secondary school students in Ireland and has added the Polish language.

A prize of €100 will be awarded to the best translation for each language.

Students are asked to translate an excerpt from a novel or short story from one of the following languages into English: French, Mandarin Chinese, German, Irish, Italian, Polish, Japanese or Spanish.

While students are encouraged to do online research and to use dictionaries, the use of a machine translation system such as Google Translate to actually translate the text is not permitted.

Please include your name, the name of your school and your year at school on your translation.

The deadline for receipt of translations is

5 pm, Monday, 14th May 2018.

Completed translations are to be sent **as a PDF attachment only**

(Save as: name-surname-language e.g. Mary-Smith-French to:

competition2018@translatorsassociation.ie

Translations submitted after the deadline will not be considered. The decision of the ITIA Executive Committee is final.

Winners will be announced in September 2018.

Please address all queries to: competition2018@translatorsassociation.ie

Please note: the competition is not open to the families of members of the ITIA.

ITIA, Irish Writers' Centre, 19 Parnell Square, Dublin 1 T: +353 87 673 83 86; E:

info@translatorsassociation.ie; W: www.translatorsassociation.ie



IRISH TRANSLATORS' AND INTERPRETERS' ASSOCIATION
CUMANN AISTRITHEOIRÍ AGUS ATEANGAIRÍ NA HÉIREANN

Translation Competition for Secondary School Students

Spanish

Durante los siguientes tres años, São cuidó de la familia Monteiro. Los Monteiro vivían en una casa grande en el mejor barrio de la ciudad. Había un jardín lleno de arbustos y flores, en el que permanecía mucho tiempo jugando con los niños, pues su tarea fundamental era la de ocuparse de ellos. También los llevaba a menudo a la playa, aunque esa parte del trabajo no le gustaba: tenía que vigilar todo el tiempo para que los críos, que eran de piel muy clara, no se quemasen, y también para que no entrasen en el mar, cuyas olas feroces podían englutirlos en un minuto. Y no era fácil mantener bajo control a cuatro niños tan pequeños. A veces São llegaba a pasar verdadero miedo, y sentía como el corazón se le ponía en la garganta cuando alguno de ellos se le escapaba y aparecía de repente en la orilla, rebozado en arena y gritando porque una ola lo había tirado al suelo. Un día se le perdió Zezé, la niña de tres años. Ella estaba haciendo un gran castillo con Sebastião y Jorge, mientras Zezé y Loreto dormían. De pronto alzó la vista, y se dio cuenta que la cría no estaba allí, arrebujaada entre las toallas bajo la sombrilla, donde la había visto unos minutos antes. Miró hacia todas partes, a la orilla del agua y a lo largo de la playa, pero no la vio por ningún lado. Sintió cómo el pánico la invadía, y comenzó a dar voces llamándola y agitando los brazos en el aire como si hubiera enloquecido repentinamente. Enseguida se arremolinaron otras mujeres a su alrededor, y también algunos muchachos que jugaban al fútbol y acudieron al ver el revuelo. Nadie la había visto. Los niños empezaron a llorar. Una mujer mayor, criada de una casa vecina de la de los Monteiro, organizó rápidamente la busca. Los grupos se repartieron por la zona. São recorrió la orilla de la playa en todas las direcciones, mirando desesperadamente el mar, aterrada ante la idea de que pudiese llegar a divisar un pequeño bulto flotando en el agua. Sentía las piernas rígidas, como si fuesen de piedra, y tenía que luchar contra su inflexibilidad para seguir caminando, metiéndose entre las crestas blancas, los pequeños remansos tranquilos que formaban por un instante al retirarse. Al fin, alguien fue a buscarla y la arrastró hasta la arena. La niña había aparecido. La habían encontrado junto al faro, sentada sobre las rocas, al borde del acantilado, sollozando.

Extract from *Contra el viento* by Ángeles Caso

ITIA, Irish Writers' Centre, 19 Parnell Square, Dublin 1 T: +353 87 673 83 86; E: info@translatorsassociation.ie; W: www.translatorsassociation.ie